

EL BUEN LIBRO

UNA BIBLIA HUMANISTA

COMPILADO POR

A. C. GRAYLING

«Una proeza que recupera los gestos, las lecciones de humanidad y los destellos de sabiduría de la tradición del pensamiento universal.»

— PEIO H. RIAÑO, *La Vanguardia*

Ariel

EL

BUEN

LIBRO

UNA BIBLIA HUMANISTA

CONCEBIDO, SELECCIONADO, REDACTADO,
DISPUESTO, ELABORADO Y EN PARTE ESCRITO POR

A. C. GRAYLING

Traducción de Joan Andreano Weyland

Ariel

ÍNDICE

<i>Epístola al lector</i>	7
Génesis	9
Sabiduría	21
Parábolas	39
Concordia	65
Lamentaciones	80
Consolaciones	98
Sabios	130
Canciones	143
Historias	178
Proverbios	351
El Legislador	391
Actos	437
Epístolas	548
El Bien	578

EPÍSTOLA AL LECTOR

Querido lector:

Puede pensarse que es vanidad ofrecer una obra como ésta a la humanidad con la esperanza de que sea útil, dado que la diversidad de principios, ideas y gustos entre la gente es muy grande, como lo son también la inmutabilidad de nuestras ideas y nuestro rechazo al cambio. Pero, en realidad, sería una vanidad aún mayor ofrecer una obra así por cualquier otra razón. Que sea lo sincero de la intención, pues, el principal encomio de este libro. Ninguna obra de este tipo puede gustar a todo el mundo, sea cual sea su ambición; ésta, al menos, proporciona satisfacción a su creador, al buscar sinceramente la verdad y la utilidad, y hacerlo siguiendo la senda de los sabios. A lo largo de la historia, la comunidad humana ha poseído maestros y pensadores cuyas poderosas obras constituyen monumentos para la posteridad; es suficiente inspiración ser una guía entre ellos y tomar de ellos elementos con los que impulsar aquello que es verdadero y bueno.

Por ello, quienes lean este libro, si lo hacen con atención, pueden, al acabar, ser más que lo que eran antes. Esto no es un elogio al libro, sino a sus atentos lectores, dado que las riquezas que hallen en él provendrán de sus mentes. Si hay alguien que no aprende nada de este libro, no ha de atribuirse a un fallo en éste, sino a la excelencia del lector. Si el lector juzga el libro con sinceridad no debería sentirse ofendido o maltratado por lo que le pide que considere. Al contrario: quienes acudan, hambrientos, a los frutos de esta cosecha de sus iguales y antecesores, encontrarán aquí alimento.

Todo arte y toda indagación, toda acción y toda búsqueda, aspiran a algún bien; por ello, se ha descrito el bien definitivo como aquello a lo que aspiran todas las cosas. Si hay un objetivo para lo que hacemos, algo que deseamos por sí mismo, y que nos hace desear todo lo demás, ese objetivo ha de ser nuestro bien más elevado ypreciado. Buscar el conocimiento de ese bien no puede sino influir poderosamente en nuestra vida. Cuando los arqueros escogen una diana a la que apuntar, es más probable que apunten bien. ¿No hacemos nosotros lo mismo al situar como diana el descubrimiento y realización de lo que es correcto? Determinar qué es el bien, y cuáles las mejores maneras de conocerlo, es la más importante de nuestras empresas, así como el arte supremo de la vida.

En sus manos se encuentra una empresa así, que consiste en la destilación de la sabiduría y conocimientos de la humanidad, para que, al reflejar-

nos en ellos, nos proporcionen provecho y solaz. Se dice que quien pesca en un riachuelo puede encontrar algo de provecho, pero quien lleva sus redes al océano puede aspirar a mayores capturas y de mayores profundidades. En este libro esas grandes capturas nos las traen los pescadores de la sabiduría, al regresar de viajes con tormentas y con calmas, desde costas cercanas y lejanas.

Todo aquél que se eleve por encima de sus preocupaciones cotidianas esperando buscar y seguir la verdad, la descubrirá aquí. Cada momento de la búsqueda de la verdad recompensa las penurias pasadas si se investiga en la magnífica compañía de aquellos que han recorrido los senderos de la vida antes que nosotros. Éstos son regalos que aquellos nos han legado; han entregado libremente lo mejor de sí mismos y en este libro hemos aceptado libremente sus regalos. Se han escrito otros libros similares: escritos realizados por muchas manos, de antaño y contemporáneas; tomados, refundidos, dispuestos, editados, complementados, cambiados y ofrecidos con un propósito definido. En este caso el procedimiento ha sido el mismo, pero el propósito es diferente: no se exige la aceptación de creencias, ni la obediencia a mandamientos; no se imponen obligaciones ni se amenaza con castigos, sino que se guía y auxilia, se sugiere, informa, advierte y consuela; y por encima de todo se sostiene en alto la antorcha de la mente y el corazón humanos por encima de las sombras de la vida.

Pues vivimos en hechos, no en años; en pensamientos, y no en respiraciones, y nuestro tiempo debería contarse por los latidos de nuestro corazón al amar y ayudar, al aprender y esforzarnos, y al aprovechar nuestros talentos para incrementar el bien en el mundo tanto como podamos.

Arrojar luz sobre la ignorancia y la falsedad es un servicio al entendimiento humano; un servicio aún mayor es mostrar el camino hacia una atalaya desde la que la vida se vea más clara. Es cierto, por tanto, que la mayoría de lectores aprovecharán las siguientes páginas, si las leen con la atención que merecen. ¿Cómo podría ser de otra manera? Todo momento es bueno para aumentar nuestra sabiduría, y nunca se pierde el tiempo cuando se pasa en el tipo de compañía que aquí reside.

Pues éste es un buen libro además de un libro sobre el bien; sus palabras proceden de poderosas plumas; sus pensamientos, de seguidores de la verdad. Es un texto escrito desde todas las épocas para todas las épocas; su aspiración: el bien para la humanidad y las buenas personas del mundo.

GÉNESIS

Capítulo 1

1. En el jardín hay un árbol. En primavera da flores; en otoño, frutos.
2. Su fruto es el conocimiento, que enseña al buen jardinero a comprender el mundo.
3. De él aprende cómo crece el árbol, de la semilla al árbol joven, del árbol joven al maduro, al fin preparado para ofrecer más vida;
4. Y de la madurez a la vejez y al sueño, desde donde se reintegra a los elementos de las cosas.
5. Los elementos, a su vez, alimentan nuevos nacimientos; así es el orden de la naturaleza, y es paralelo al discurrir de la humanidad.
6. De la caída de un fruto de un árbol semejante vino la inspiración para el estudio de la naturaleza de las cosas,
7. Cuando Newton se sentó en su jardín y vio lo que nadie había visto antes: que una manzana atrae a la tierra, y la tierra a la manzana,
8. Mediante una fuerza mutua natural que lo sujeta todo, de los planetas a las estrellas, en un abrazo unificador.
9. De tal modo todas las cosas se agrupan en una sola: el universo natural, en el que hay muchos mundos: los orbes de luz en una inmensidad de espacio y tiempo,
10. Y a su alrededor sus satélites, en uno de los cuales hay una parte de

la naturaleza que se refleja en sí misma,

11. Y puede preguntarse por su belleza y significado, e intentar comprenderlo: es la humanidad.
12. Todas las demás cosas, en sus ciclos y ritmos, existen en y por sí mismas;
13. Pero en la humanidad hay también experiencia, que es lo que crea el bien y su opuesto,
14. A través de los cuales la humanidad intenta llegar a comprender el significado de las cosas.

Capítulo 2

1. Los primeros que se propusieron descubrir los secretos y diseños de la naturaleza, oponiéndose, temerarios, a la ignorancia primitiva de la humanidad, merecen nuestro elogio;
2. Pues ellos comenzaron la búsqueda para medir lo que una vez fue inconmensurable, para discernir sus leyes y conquistar al propio tiempo a través de la comprensión.
3. Se necesitaron nuevos ojos para ver aquello oculto por la ignorancia, un nuevo lenguaje para expresar lo desconocido,
4. Una nueva esperanza: que el mundo se revelaría a la indagación y la investigación.
5. Quisieron descubrir las fuentes

- primeras del mundo, preguntándose cómo rinde la naturaleza su abundancia y cómo la impulsa,
6. Y adónde todo va cuando acaba, sea para cambiar o cesar.
 7. Los primeros investigadores llamaron átomos a los elementos de la naturaleza, y materia, semillas, cuerpos primeros, y comprendieron que eran contemporáneos con el mundo;
 8. Vieron que nada proviene de la nada: descubrir los elementos revela cómo las cosas de la naturaleza existen y se desarrollan.
 9. El miedo posee poder sobre las personas cuando éstas conocen poco, y necesitan historias sencillas y leyendas que conforten y expliquen;
 10. Pero las leyendas, y la ignorancia que las inspira, son un edificio de oscuridad y limitaciones.
 11. El conocimiento es libertad: libertad sobre la ignorancia y su hijo, el miedo; el conocimiento es luz y liberación,
 12. El conocimiento, que el propio mundo contiene, y sus orígenes, y la mente del hombre,
 13. De la que viene más conocimiento y nueva esperanza de conocer más.
 14. Atreveos a conocer: he aquí el lema de la ilustración.
3. Las aves descienden de criaturas que antaño corrían por el suelo;
 4. Los rumiantes astados, las manadas y las criaturas salvajes de la naturaleza, que pastan en los páramos y en los sembrados, descienden de especies anteriores.
 5. Tampoco las frutas mantienen eternamente sus antiguas formas, sino que desarrollan nuevas formas a lo largo del tiempo y del cambiante discurrir de la naturaleza.
 6. ¿Podría todo ello resultar de una anarquía, desarrollándose arbitrariamente de la nada? No:
 7. Porque la naturaleza es ordenada y opera por fases; todo desciende de elementos en sus generaciones,
 8. Cada especie existe por su propia naturaleza, formada por los cuerpos primigenios que son su fuente, evoluciona por fases en función de los ritmos de la vida.
 9. Vemos fructificar, en la tierra, las rosas en primavera, el trigo en verano,
 10. Las viñas que se dulcifican cuando el otoño las madura, porque las semillas de las cosas fluyen juntas cuando es su tiempo,
 11. Y nuevas formas y nacimientos se revelan cuando llega su momento, y la tierra, preñada, da a luz a su descendencia.
 12. Pero si vinieran de la nada, sin orden ni ley natural, podrían aparecer de repente, inesperadas, en meses extraños, sin ascendencia;
 13. No crecerían a partir de semillas si la vida fuese un producto arbitrario del vacío o el caos:
 14. En tal caso el recién nacido se

Capítulo 3

1. Todas las cosas tienen su origen en variaciones más antiguas:
2. Los ancestros de la mayoría de criaturas surgieron del mar; algunos habitantes del mar descienden de ancestros terrestres;

- convertiría de repente en hombre, y del césped surgiría un árbol completo;
15. Pero en la naturaleza cada cosa aumenta en orden desde su semilla, y a través de su incremento conserva su especie.
9. Porque la naturaleza es, asimismo, como un granjero, cuyo arado rotura la tierra fértil y remueve el humus, acelerando el nacimiento de vida;
10. Nada proviene de la nada; todas las cosas tienen sus orígenes en las leyes naturales, y gracias a sus edictos llegan a costas luminosas.

Capítulo 4

1. Todo ello prueba que la generosidad de la naturaleza posee un origen en todas sus formas.
2. La fructífera tierra, sin sus estaciones de lluvia y sol, no podría darnos el fruto que nos hace felices,
3. Y nada de lo que vive puede sobrevivir ni mejorar su especie privado de nutrientes.
4. Vemos, pues, que todo tiene elementos en común, como vemos letras comunes en muchas palabras.
5. ¿Por qué no debería la naturaleza hacer a los hombres suficientemente grandes para vadear a pie los océanos, o destrozarse las montañas con sus manos,
6. O conquistar el tiempo con largos días, si no fuese que todo está sujeto a proporción?
7. Vemos cuántos más campos hay labrados que sin labrar, recompensando la labor de nuestras manos con sus cosechas más abundantes;
8. ¿Veríamos, de no ser por nuestro trabajo (el recto surco y la huerta bien atendida) formas más bellas que las nuestras, a partir de generación espontánea? Sí;

Capítulo 5

1. Cuando las cosas mueren y se descomponen, regresan a sus cuerpos primeros; nada parece hasta desaparecer.
2. Pues si el tiempo, que deshace con la edad las obras de todo el mundo, destruyera por completo las cosas, ¿cómo se repondrían las generaciones, especie a especie?
3. ¿Cómo podrían las fuentes de la montaña y los largos ríos que atraviesan la tierra mantener llenos los océanos?
4. ¿Y qué alimenta las estrellas? El tiempo y las eras podrían devorar todas las cosas, si las leyes de la naturaleza no determinaran, infalibles, que nada regresa a la nada.
5. Contemplad la lluvia, manando del cielo, hundiéndose en la tierra para después hacer brotar el brillante cereal,
6. Y las ramas de los árboles son verdes, y los propios árboles están cargados de frutos.
7. Es gracias a estos dones de la naturaleza que la humanidad y todas las criaturas se alimentan; así las alegres ciudades prosperan

- llenas de niños y en los bosques
resuena el canto de los pájaros;
8. Las vacas, gordas y perezosas, se
tienden en los pastos mientras su
leche fluye, y la lana de las ovejas
crece en exuberantes colinas;
 9. La naturaleza ofrece sus riquezas;
la gentil tierra da sus reservas; y lo
que se ofrece regresa después a su
fuente, para generar nuevas
riquezas;
 10. Nada parece completamente,
como nada nace si no es a través
de la muerte de otra cosa,
 11. Pues la muerte no es sino el origen
de la vida, como la vida es el
contrapeso de la muerte.

Capítulo 6

1. Y ahora, dado que la naturaleza
enseña que nada puede nacer de
la nada,
2. Y que tampoco, una vez nacido,
puede regresar a la nada, no
dudéis de esta verdad sólo porque
vuestros ojos no pueden ver las
minúsculas partes de las cosas.
3. Pues tened en cuenta aquellos
objetos que, aunque se conocen
y se sienten, son invisibles:
4. El viento azota nuestra cara y
nuestro cuerpo, invisible, y zarandea
a los barcos, en el mar, cuando las
olas rugen, y desgarran las nubes,
5. O, formando fuertes remolinos,
llena las llanuras de ramas rotas y
azota las cimas de las montañas con
ráfagas que hienden los bosques.
6. Los vientos son invisibles, pero
barren el mar, las tierras, las nubes
del cielo, acabando, molestos, con
la calma;

7. Invisibles, pero poderosos como
las crecidas del río que hacen
añicos las casas y árboles que se
encuentran en su rugiente camino,
8. De tal manera que ni sólidos
puentes resisten el choque cuando
las riadas desbordan: el turbulento
torrente,
9. Crecido gracias a cien lluvias,
golpea los embarcaderos, se
estrella, caótico, y engulle con sus
olas restos de ladrillos y pesadas
piedras,
10. Arrastrando cuanto se le opone.
De igual manera las ráfagas del
huracán, como una poderosa riada,
aquí y allá, arrastrándolo todo,
11. O alzando y transportando, en su
vórtice circular, objetos indefensos:
12. Y sin embargo, estos vientos
invisibles son reales, rivalizando
en sus efectos y en sus modos con
los poderosos ríos cuyas aguas
podemos ver.

Capítulo 7

1. Pensad, también, que conocemos
los variados olores de las cosas,
pese a que nunca vemos cómo el
aroma toca nuestras fosas nasales;
2. Con los ojos no vemos el calor ni
el frío, pero los sentimos; no
vemos las voces de los hombres,
pero las oímos: todo es corpóreo,
3. Todo es cuerpo o emana de él; lo
real es corpóreo, tanto lo visible
como lo invisible.
4. La ropa, si se deja en la costa
azotada por el mar, se humedece;
y si se tiende al sol, se seca;
5. Nadie ha visto la humedad
penetrarla, ni cómo se desprende

- y eleva gracias al sol. Así sabemos que la humedad se divide en partículas demasiado pequeñas para que las veamos.
6. Un anillo en el dedo va perdiendo grosor por su interior, con el paso de los años;
 7. Las gotas de lluvia que caen de nuestro alero excavan poco a poco la piedra;
 8. La curva reja del arado, aunque de hierro, se desgasta continuamente en los surcos de los campos.
 9. Vemos las vías pavimentadas, desgastadas por muchos pies, y las estatuas de bronce de las entradas tienen su mano derecha más fina por los saludos de los peregrinos.
 10. Vemos cómo el desgaste va disminuyéndolos, pero la envidiosa naturaleza de la visión nos impide ver las diminutas partículas que se desprenden.
 11. Por último, aquello que los días y la naturaleza añaden poco a poco, forzando a las cosas a crecer en la debida proporción,
 12. No hay visión, por aguda que sea, que sin ayuda lo vea. Como tampoco podemos observar lo que el tiempo roba, cuando las cosas, con la edad, se desvanecen y decaen,
 13. O cuando el salado mar se come los acantilados. Así trabaja la naturaleza, a través de cuerpos y fuerzas invisibles;
 14. Así los elementos y semillas de la naturaleza quedan ocultos a la mirada de los ojos,
 15. Haciendo necesaria, en su lugar, la mirada de la mente, el ojo de la ciencia y de la razón, para penetrar y comprender;
 16. Y los instrumentos que el ingenio humano ha concebido, para ver y dejar constancia de las minúsculas partes de las cosas,
 17. Y de la naturaleza, a partir de las cuales se construye toda su infinita variedad.

Capítulo 8

1. Los cuerpos son uniones de los átomos primigenios, que ningún poder puede deshacer; existen por sus propios poderes, y persisten.
2. Aunque es difícil pensar que hay algo sólido; pues los relámpagos, como el sonido, atraviesan los muros,
3. Y el hierro se licúa con el fuego, y las rocas arden con fieras exhalaciones en el corazón de los volcanes, estallando en pedazos;
4. El rígido oro se disuelve en el calor; el frío bronce se funde, conquistado por la llama;
5. El calor y el penetrante frío atraviesan la plata, pues, con la copa en la mano, a menudo sentimos ambos al verter el líquido;
6. Parece que no haya nada realmente sólido, excepto los fundamentos de los elementos.
7. Pero si la naturaleza hubiera permitido que las cosas se disolvieran para siempre, sin volverse a unir o renovarse,
8. Hoy en día todos los cuerpos que alguna vez existieron estarían reducidos a sus últimos componentes, sin nada creado a partir de ellos.
9. Pues es más rápido destruir una cosa que crearla; sea cual sea la

- larga infinidad de días y todo el tiempo que anteriormente haya pasado,
10. El mismo no podría volver a reconstruir el mundo, fuese cual fuese el tiempo que quedase.
 11. Y sin embargo vemos que las cosas se renuevan, en sus debidas estaciones, y en sus respectivas especies: renovadas o creadas de nuevo, según las necesidades y leyes de la naturaleza;
 12. Vemos cómo las cosas perduran: grandes peñascos de basalto y barras de resistente hierro, demostrando los cimientos de la naturaleza.
 13. Las entidades y fuerzas subyacentes en todo son poderosas en su antigua simplicidad, tejiendo y atando todos los objetos.
 14. Así muestran su fortaleza, uniéndose mutuamente mediante vínculos que nuestros sentidos no pueden percibir:
 15. Un vínculo que existe dentro de todas sus partes, en los elementos mínimos de la naturaleza, cada cosa, en sí misma, parte de otra,
 16. A partir de la cual otras partes y otras del mismo orden se disponen en falange: la plenitud del cuerpo.
 17. En todo aquello que posee partes, estas partes poseen vínculos, conexiones y movimientos, según los cuales las cosas poseen existencia y persisten, se descomponen y se renuevan.
 18. Lo que es menor que los átomos compone átomos; los átomos, moléculas; y éstas, en lo animado y lo inanimado, constituyen las variedades sólida, líquida y

gaseosa naturales a sus sistemas y relaciones,

19. Formando todo, desde los animáculos a la hueste de estrellas que iluminan la noche con su brillo, vastas en el tiempo y el espacio.

Capítulo 9

1. Las generaciones del mundo y la vida evolucionan, unas a partir de las otras, en la vastedad del tiempo.
2. En cada sol eclosionan Tierras, y segundos planetas surgen del primero;
3. Y así el mar, al nacer, aumento tras aumento, cubrió una tierra sin costas;
4. Alimentada por la cálida luz solar en cuevas primigenias, la vida orgánica surgió bajo las olas.
5. Primero hay calor debido a cambios químicos, y proporciona a la materia sus alas elípticas;
6. Con fuerte repulsión las masas se separan y estallan; se funden en sólidos o se expanden en gas.
7. A continuación hay atracción: conforme tierra o aire remiten, los átomos pesados se separan de los ligeros,
8. Y las partes, aproximándose, se combinan en un rápido abrazo, se unen en esferas y se alargan en líneas.
9. Por último, como finos agujijones, los hilos de materia se excitan, cordones enlazándose con cordones, redes uniéndose con redes,
10. Y una rápida contracción, con una

llama etérea, ilumina con vida la estructura de átomos.

11. Así, en un nacimiento bioquímico espontáneo, surgieron las primeras motas de tierra animada;
12. Del útero de la naturaleza la planta o insecto colea, florece o respira, con miembros microscópicos.
13. Por tierra, mar, aire; alrededor, debajo, encima, la sutil trama de la vida se teje en el telar de la naturaleza;
14. Puntos unidos a puntos, una línea de vida se extiende, y, tocada por la luz, sus extremos se acercan mutuamente.
15. Los anillos se unen a otros anillos; y, ya convertidos en tubos, estrechan en sus jóvenes labios los globos o cubos de nutrientes,
16. Y urgidos por nuevas apetencias, seleccionan, beben, retienen, digieren, secretan, expulsan.
17. En conos ramificados, la red viviente se expande, los órganos y glándulas vitales crecen;
18. Tubos arteriales transportan la naciente sangre, y venas en crecimiento devuelven el fluido carmesí;
19. Hojas, pulmones y agallas respiran el éter vital sobre la verde superficie de la tierra o bajo las olas.
20. Así, los primeros poderes de la vida detienen los vientos y crecidas, y en huesos los convierten, o en conchas, o en madera;
21. Se agrandan los vastos lechos de arcilla, limo y arena, y de los disminuidos océanos surge la tierra.

Capítulo 10

1. Después, los nervios unen su largo tren sináptico, y nuevas sensaciones despiertan al primigenio cerebro;
2. A través de cada nuevo sentido las entusiastas sensaciones viajan a gran velocidad, sonrojan las mejillas, y abomban el corazón pulsante.
3. Del dolor y del placer surgen rápidamente voluntades, que mandan sobre las extremidades y guían ojos inquisitivos;
4. Con la luz de la razón el recién despierto hombre se dirige, y con buen criterio, distingue entre correcto y erróneo.
5. Por último, múltiples asociaciones surgen, pensamientos con pensamientos se unen, sentimientos y emociones que se aferran;
6. De ahí que en largas cadenas de eslabones rápidamente fluyan alegrías imaginadas y aflicciones voluntarias.
7. La vida orgánica bajo las olas nació, y en las iridiscentes cuevas oceánicas se nutrió;
8. Sus primeras, minúsculas formas, nunca vistas al microscopio, nadan en el mar, o escalan montículos de barro;
9. Éstas, con las sucesivas generaciones que florecen, formas más grandes asumen y nuevos poderes adquieren;
10. De lo que incontables formas de vegetación surgen, y los reinos de los que respiran: aletas, pies y alas.
11. Así se crearon nuestro mundo y la vida, un reino natural, de la

naturaleza nacidos, con la naturaleza al timón:

12. En los vastos eones, desde que la vida surgió, a la vida compleja: por evolución.

Capítulo 11

1. En todas las especies, la naturaleza se esfuerza para renovarse, para nutrirse y para protegerse del peligro,
2. Cada una según su especie y para su especie, en la gran tarea de continuación que es la evolución.
3. En la humanidad la tarea de renovación se apoya en el afecto, el vínculo entre unos y otros creado por el deseo;
4. Entre los objetos que la naturaleza ofrece hay poco que sea más digno de búsqueda, poco que haga más felices a las personas,
5. Que el disfrute de otro que piensa y siente como uno mismo,
6. Que posee las mismas ideas, experimenta las mismas sensaciones, los mismos éxtasis,
7. Que entrelaza sus afectivos y apasionados brazos con los de uno mismo,
8. A cuyos abrazos y caricias les sigue la existencia de un nuevo ser parecido a sus progenitores,
9. Y que los busca, en los primeros movimientos de su vida, para abrazarlos,
10. Que se criará a su lado para compartir su amor, cuyo feliz nacimiento refuerza los vínculos que unen a sus padres.
11. Si hay alguien que pueda sentirse ofendido por el elogio a la más

noble y universal de las pasiones, evoquemos la naturaleza y que ella le hable.

12. Pues la naturaleza diría: «¿por qué te sonrojas al oír elogiar el placer, si no te sonrojas al dar rienda suelta a sus tentaciones al abrigo de la noche?
13. »¿Ignoras acaso su propósito y lo que a él le debes?
14. »¿Crees que tu madre habría arriesgado su vida para darte la tuya si no hubiera habido inefables encantos en el abrazo de su marido?
15. »Calla, infeliz, y ten en cuenta que fue este placer el que te sacó de la nada y te dio vida.
16. »La propagación de los seres es el más grande objetivo de la naturaleza. Llama imperiosamente a ambos sexos en cuanto han obtenido su porción de fuerza y belleza.
17. »Una vaga y creciente inquietud les avisa del momento; su experiencia se mezcla con dolor y con placer.
18. »En ese momento hacen caso a sus sentidos y vuelven su atención a sí mismos.
19. »Pero si un individuo encuentra a otro de la misma especie y sexo diferente,
20. »Se suspenden todas las demás necesidades: el corazón palpita, los miembros tiemblan;
21. »Voluptuosas imágenes pueblan la mente; un caudal de sensaciones inunda los nervios, excitándolos,
22. »Y procede al establecimiento de un nuevo sentido que se revela y atormenta al cuerpo.
23. »La vista se nubla, nace el delirio; la razón, esclava del instinto, se

- limita a satisfacerlo, y así la naturaleza misma se ve satisfecha.
24. »Así es como ocurrieron las cosas cuando comenzó el mundo,
 25. »Y la manera en que siguen sucediendo, tanto entre las sedas de ricas alcobas como entre las sombras de la cueva del salvaje».
 26. Tan grande es la urgencia de la naturaleza, que en cien mil formas y maneras las semillas fluyen, abundantes, sobreabundantes,
 27. Que, en la temporada adecuada, por mar y aire flotan miríadas de potenciales vidas; hombres y animales, a su vez, buscan a sus parejas, obedientes al deseo;
 28. En primavera ven la luz recién nacidos, o piden desde sus nidos alimento; y el lactante se aferra al seno de su madre,
 29. Prueba de que ninguna ley ni locura humana puede alterar el río de la vida, que ha de fluir, poderoso, siempre hacia delante desde su inicio,
 30. Y hollar todos los caminos hacia su futuro, sin aceptar obstáculo ni impedimento alguno.
 31. Pues es su soberana la naturaleza, y es su guía la mano de ésta, y su objetivo, el cumplimiento de sus grandes imperativos.
3. Recogiendo nuevas flores, y hojas de laurel y mirto verde,
 4. Con las que hacer una corona para mi cabeza, de regiones en las que la búsqueda aún no ha adornado el ceño humano.
 5. Pues, dado que lo que enseñó concierne a cosas importantes, y que intento liberar la mente humana de las cadenas de la ignorancia cegadora;
 6. Dado que toco temas tan amplios, de lo más grande y de lo más pequeño, de los orígenes y de los finales, del vasto imperio de la naturaleza,
 7. Escojo un camino sin zarzas, y compongo una lúcida canción, hablando de todo con encanto,
 8. Como cuando los médicos, para dar a los niños el amargo ajénjo, untan los bordes del vaso con miel y zumo,
 9. A fin de engañar los labios del niño que, distraído, bebe el saludable trago;
 10. Así yo también, ahora, expongo en versos, suavemente, para untar con miel los bordes de la verdad.
 11. Si de este modo puede uno enseñar al mundo, las multitudes cesarían en las luchas, que tanta ignorancia conllevan,
 12. Sabiendo por fin la verdad y la naturaleza de las cosas.

Capítulo 12

1. Recorro tierras lejanas, en estudiosos pensamientos, hollando surcos por bosques por los que nunca antes ha pasado nadie.
2. Me deleito al llegar a fuentes nunca profanadas, bebiendo sus aguas frías y profundas,

Capítulo 13

1. No admitamos más causas para los fenómenos naturales que las que sean verdaderas y suficientes para explicar lo que vemos.
2. Pues sabemos que la naturaleza no

- hace nada en vano, y más es vano allá donde menos basta.
3. La naturaleza ama la simplicidad, y no necesita la pompa de causas superfluas.
 4. Asignemos siempre los mismos efectos a las mismas causas, como la respiración en hombres y bestias;
 5. Como las formaciones geológicas de las montañas de Europa y América;
 6. Como el calor de nuestros fogones y el calor del sol;
 7. Como la reflexión de la luz en la tierra y por los planetas.
 8. Pues las mismas leyes se aplican en todas partes, y los fenómenos de la naturaleza son los mismos, ya sea aquí o en una galaxia distante.
 9. Esas cualidades de los cuerpos, que no admiten aumento ni disminución gradual,
 10. Que sabemos pertenecen a todos los cuerpos al alcance de nuestras investigaciones,
 11. Se han de considerar cualidades universales.
 12. Pues, dado que sólo conocemos las cualidades de los cuerpos mediante experimentos, debemos considerar universales aquellas que universalmente concuerden con el experimento.
 13. No ignoraremos las evidencias experimentales a favor de sueños y ficciones de nuestra propia invención;
 14. Ni nos separaremos de la analogía de la naturaleza, que es simple y siempre concordante con sí misma.
 15. Conocemos la extensión de los cuerpos sólo gracias a nuestros sentidos, y nuestros sentidos no alcanzan a todas las partes de los cuerpos;
 16. Pero como percibimos extensión en todo aquello que podemos sentir, la adscribimos universalmente a aquello que no podemos percibir directamente.
 17. He aquí el orden y la disciplina de la ciencia.
 18. Buscaremos proposiciones, recogidas por inducción general, a partir de fenómenos, y las daremos por precisas o casi verdaderas, pese a cualquier hipótesis contraria que se pueda imaginar,
 19. Hasta que se dé otro fenómeno que las refute o las corrobore y haga más precisas.
 20. Esta regla es la que hemos de seguir: no desviarnos del argumento de la inducción sólo por causa de hipótesis.

Capítulo 14

1. Estoy convencido de que el intelecto humano crea sus propias dificultades, al no emplear los métodos verdaderos, sobrios y juiciosos de investigación a su disposición,
2. De lo que se deriva la múltiple ignorancia de las cosas, causante de innumerables males en el mundo.
3. Por ello, veamos si ese comercio entre la mente humana y la naturaleza de las cosas,
4. Un comercio más precioso que cualquier cosa en la tierra, pues es nada menos que la búsqueda de la verdad,

5. Se puede perfeccionar; o, si no, llevar a una condición mejor que la que actualmente muestra.
 6. No podemos esperar que los errores que han prevalecido hasta ahora, y que prevalecerán para siempre si la investigación se deja sin instruir y corregir, vayan a corregirse por sí mismos;
 7. Porque las primeras nociones de las cosas, que nuestras mentes, en la infancia, sin educación, tan fácil y pasivamente aceptan,
 8. Son falsas, confusas y apresuradamente abstraídas de los hechos; tampoco son menos arbitrarias e inconsistentes las nociones secundarias y subsiguientes.
 9. De ello se sigue que el tejido entero de la razón humana empleada en la investigación de la naturaleza está mal construido, como un gran edificio sin cimientos.
 10. Pues, mientras las personas se ocupan de admirar y aplaudir falsos poderes de la mente, desechan y dejan de lado sus poderes verdaderos,
 11. Los cuales, si se les proporciona la ayuda necesaria, y si se conforman con respetar la naturaleza en lugar de intentar vanamente dominarla, están a su alcance.
 12. He aquí el camino a la verdad y el avance del conocimiento.
- reconstrucción del conocimiento humano sobre cimientos adecuados.
3. Y esto, aunque sobre el papel y a la hora de realizarlo pueda parecer una tarea infinita y más allá de los poderes del hombre,
 4. Cuando se tuvo que llevar a cabo se halló que era razonable y sobrio, mucho más que lo que se había hecho antes.
 5. Pues de ello se han sucedido grandes avances; mientras que antiguas especulaciones, fantásticas y poco científicas,
 6. Produjeron sólo remolinos y perpetua agitación, acabando donde comenzaron.
 7. Y aunque los primeros impulsores de la búsqueda sabían cuán solitaria empresa sería al principio,
 8. Promover la ciencia allá donde sólo había habido ignorancia proveniente de los sueños de la infancia humana,
 9. Y cuán duro sería que les creyeran, estaban, no obstante, resueltos a no abandonar el intento,
 10. A no dejar de intentar entrar en el gran sendero de la verdad abierto a la búsqueda humana.
 11. Pues es mejor un comienzo en aquello que pueda llevar a algo,
 12. Que enzarzarse en continuas luchas y persecuciones sin salida.
 13. Y ciertamente las dos maneras de contemplación semejan esas dos maneras de actuar, tan celebradas, en esto:
 14. Que uno, arduo y difícil al principio, lleva al menos a campo abierto;
 15. Mientras que la otra, a primera

Capítulo 15

1. Había sólo un camino, en el alba de la verdadera ciencia:
2. Intentarlo todo nuevamente de manera mejor, y comenzar una

- vista fácil y libre de obstáculos, lleva a lugares intransitables y abruptos.
16. Además, como la gente no sabía cuánto tiempo pasaría antes de que estas cosas se les ocurrieran a otros,
 17. Especialmente a la vista de que no habían hallado a nadie que hubiera pensado así anteriormente,
 18. Resolvieron al instante explicar tanto como pudieran. La causa de lo cual no fue la ambición personal, sino la soledad en el verdadero conocimiento;
 19. Que pudieran permanecer los trazos y proyectos de lo que se podía obtener para el beneficio de la humanidad.
 20. Muchas otras ambiciones del pecho humano parecen pobres comparadas con tamaña empresa,
 21. Viendo que la tarea es algo tan grande que puede contentarse con su propio mérito, y que no requiere más recompensa:
 22. Pues es nada menos que intentar comprender el mundo, y a la humanidad en él:
 23. Es nada menos que la ciencia, la más grande empresa humana, su mayor logro y su mayor promesa:
 24. Que la humanidad la emplee sabiamente.